

הדף

**LA HOJA 1044**

**SHABAT SHUVA**

**PARA CADA UNO...**

## PARA CADA UNO...

En este Shabat, en el cual es muy común, en todas las congregaciones, que el rabino de la comunidad realice una disertación sobre los temas del momento, para despertar los corazones de Israel, el “**Ben Ish Jai**” nos trae uno de sus notables ejemplos:

Un sirviente, que trabajaba, conjuntamente, para las casas de tres millonarios muy poderosos, tenía la función de realizar todas las compras semanales de frutas y verduras.

Este sirviente, no fue muy bendecido con la cualidad de la rectitud, por lo cual, cuando compraba algún producto por diez pesos, informaba a sus patrones sobre la compra por quince pesos, guardando la diferencia en sus bolsillos, además de recibir su salario fijo por su trabajo...

Estos millonarios, jamás habían revisado los verdaderos valores de las frutas y verduras, no sabían sobre el “impuesto al valor agregado” que pagaban con cada compra, y el sirviente, por su parte, no se preocupó – desde luego – en revelar y hacerlo llegar a sus oídos.

Y sucedió, que un día, se encontraron los tres millonarios, y en medio de la conversación, surgió el tema del mercado. Uno de ellos dijo: yo creo que deberíamos buscar la oportunidad para dar un paseo por el mercado.

### CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 077 552 5349

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar 5. Pirke Avot

#### *Leiluy Nishmat*

**Israel Ben Shloime ztz"l** Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

**Iemima Bat Abraham Avinu** *Aleha Hashalom*

**Shlomo Ben Simi z"l** Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

**Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l** Rivka Bat Mordejai Jaim *Aleha Hashalom*

*Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.*

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,  
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Otro agregó: debe ser muy interesante, nunca caminé por ese lugar...

Y el tercero: tampoco yo.

Los tres decidieron pedirle al sirviente que los acompañe a dar un paseo por el “atrayente” mercado...

Y del pensamiento a los hechos – lo llamaron al sirviente, y le informaron sobre su nueva función: sería el “guía” de turismo, para hacerles conocer el mercado, a uno lo llevaría en la mañana, a otro después del mediodía y al tercero, sobre el final de la tarde...

El sirviente salió de la reunión, muy preocupado, ¿qué podía hacer?

Apenas los millonarios comenzaran a caminar por el mercado, escucharían a los vendedores de los puestos, que gritaban, exponiendo sus mercancías y sus precios...

De inmediato se darían cuenta de la gran diferencia entre los valores que él presentaba y el verdadero costo de las mercaderías, y su sustento – ¿qué será de su sustento?...

Pero, no tenía alternativa.

En la mañana del día siguiente, se levantó bien temprano para llegar a la casa del primer millonario. Este ya lo estaba esperando, muy emocionado, con la ilusión de conocer ese mercado, del cual tanto hablaba la gente...

Pero, el sirviente se paró frente a él con un gran interrogante en su rostro, y le preguntó al rico con muestras de preocupación: ¿acaso, en verdad, usted quiere visitar el mercado?

-Seguro que sí – contestó, aunque su seguridad comenzaba a debilitarse, ¿y por qué no?

-¿Por qué no? – suspiró el sirviente – yo entiendo, ahora, muy bien, que usted nunca visitó el mercado...

¿Acaso usted sabe que todo el piso del mercado está lleno de tomates en estado de descomposición? Se hace difícil respirar con ese aroma a frutas y verduras en mal estado... No me parece que sea un lugar para una persona honorable como usted...

-¿De verdad? – preguntó el millonario, y respondió – entonces, me parece que mejor será dejar de lado pensar en ese paseo...

Sin ninguna duda – afirmó el sirviente a toda voz, mientras, por dentro, su corazón sentía un gran alivio, ante la inocencia de su patrón.

Feliz por el éxito que logró en la mañana, el sirviente, pasado el mediodía, se dirigía a la casa del segundo hombre, que también lo esperaba con impaciencia, con el deseo de concretar un paseo soñado...

También en ese caso, el sirviente intentó que abandone la idea del paseo, pero este millonario estaba más fuerte en su decisión, y le informó que ninguna suciedad o mal olor podría cambiar su programa.

Sin poder negarse, el sirviente llevó al hombre rico al mercado, y mientras

caminaban por la calle principal, el sirviente empezó a contar relatos, a toda velocidad, uno tras otro, algunos con acertijos, otros con mucho suspenso. Estos relatos consiguieron distraer al hombre, que pudo apreciar el mercado, pero no pudo escuchar las proclamas de los vendedores anunciando las ofertas sobre sus mercaderías.

Baruj Hashem, esta visita también tuvo buenos resultados para el sirviente, y ahora llegaba a la casa del tercer millonario.

Otra vez, intentó llegar a su corazón y quitarle la idea de visitar el mercado, pero también este hombre mantuvo su pensamiento – quería visitar el mercado sin importarle si era digno o no para él.

Y también, cuando ya estaban en el mercado, el sirviente intentó distraerlo con historias y monerías... pero el millonario le ordenó hacer silencio, él quería concentrarse en su paseo, un paseo que tanto deseaba concretar, que realizaba por primera vez en su vida...

El sirviente cerró su boca, su corazón latía con fuerza – no tenía lo que hacer, sólo esperar lo peor...

Los dos caminaron por las calles del mercado, y el millonario escuchaba las proclamas de los vendedores: “tomates a cinco pesos”, “pepinos por dos pesos” y “duraznos por sólo diez pesos”.

Y el sirviente, que caminaba a su lado, sólo pensaba, y recordaba que sólo en el día de ayer, le contó que había pagado por los duraznos quince pesos, y otros tantos por las verduras...

Al terminar el recorrido, al millonario se lo veía muy pensativo... seguramente había descubierto el engaño...

El sirviente, en su último intento por ocultar sus malas acciones, le dijo: mi querido señor, con seguridad ha escuchado los bajos precios de las frutas y verduras de este mercado...

Pero, olvidé actualizarlo en un pequeño detalle, porque debido a que las frutas y verduras que se venden en este mercado son de calidad inferior, yo elegí hacer las compras en otro mercado, donde se venden productos de primera calidad, dignos para personas como usted y sus socios.

Desde luego, en ese mercado, donde los productos son seleccionados, el precio es un poco más alto, pero la diferencia en calidad es por demás apreciable...

¿Qué vamos a decir?, ¿le creerán los patrones o no?...

No hay duda, que con un poco de inteligencia, ellos llegarán a la conclusión de lo que realmente sucede...

**¿Cuál es la enseñanza?** – pregunta el “**Ben Ish Jai**” – y responde – tenemos tres clases de personas, y frente a ellas se levanta el instinto del mal, con la fuerte voluntad de evitar que escuchen la disertación dictada por el rabino de la congregación, en el Shabat Shuva.

La primera clase – personas más simples – son una presa fácil para el Ietzer Hara. A cada uno de ellos les dirá: ¿tú sabes a qué lugar deseas ir?

¿Acaso tu cabeza no funciona bien? Tú quieres entrar al Beit Hakneset que está lleno de gente... no entra ni un alfiler. Lo menos que sentirás es que te estás ahogando. Y no sólo eso, el aire acondicionado no funciona...

El calor, el amontonamiento... si tú quieres saber lo que dijo el rabino, lo mejor será esperar una o dos horas, y después ir a la casa del vecino y escuchar de él un resumen de la disertación. Tú no entiendes, ¿cuál es la finalidad de apretarse y transpirar?...

Para el segundo grupo, que está más firme en su decisión, y no está dispuesto a renunciar tan fácilmente, las armas serán otras...

Seguramente, no hay plena convicción en ir a escuchar, sino que su presencia en el Beit Hakneset es solamente por “lo que dirá” la gente, con lo cual, el Ietzer Hara le permitirá concurrir al Beit Hakneset para escuchar la disertación, y sabrá muy bien cómo hacer para evitar que las palabras de Tora y Teshuva lleguen a sus oídos...

Lo primero, es generar una sensación de tremendo agotamiento... y su cabeza empieza a tambalear con los ojos cerrados, o dando vueltas en las alturas... Cuando despierta, puede ver muchas otras cabezas que hacen lo mismo que la suya... y cuando el rabino disertante hace una broma (para atraer más la atención de los oyentes), él disfruta mucho, y mira a su alrededor para comprobar cuantas personas entendieron la profundidad de la broma... Desde luego, la broma tiene su mensaje, y el Ietzer se siente satisfecho, ya que aunque algunas palabras entraron en sus oídos, este hombre se quedó con la broma y no con la enseñanza... todo se olvidará muy rápido, sin dejar ninguna marca en su corazón...

¿Y qué pasará con el tercero?

Tiene la firme decisión de concurrir al Beit Hakneset y escuchar con atención las palabras del rabino.

El instinto del mal no se dará por vencido y se ocupará de su víctima.

Al terminar la disertación, llenará su cabeza de pensamientos: el rabino habló muy bien... cosas correctas y precisas... pero dirigidas sólo a los “Bnei Tora”, que se dedican al estudio de la Tora – al menos – dieciocho horas al día... para personas como tú, el rabino no habló... no son palabras que se puedan aplicar a tu condición...

**Cuando nosotros entendemos** que todas estas cosas son – simplemente – tácticas del Ietzer Hara, y no sólo eso, sino con mucho de mentira, conseguiremos, con gran facilidad, sobreponernos a sus engaños, y tendremos el mérito de despertar y volver en arrepentimiento completo, para ser bendecidos con un buen año, y ser sellados en el libro de la Vida...

*Umatok Haor – Iamim Noraim.*